

Los secretos encantos de
Colchagua

TEXTO Y FOTOS DE SOLEDAD CASTRO B.

EN ESTE VALLE CHILENO, además de catar los mejores vinos, se puede almorzar en un convento, dormir en mansiones de 200 años, avistar ovnis desde un castillo y recogerse en un antiguo pueblo para ser atendido como los dioses.

getty images



Residencia histórica de Marchihue.



Las Majadas de Bisquertt.



Fachada de Las Majadas de Bisquertt.

Chile, jugador de las grandes ligas en las olimpiadas enológicas, tiene entre sus principales destinos relacionados con el vino al valle de Colchagua, catalogado por la revista *Wine Enthusiast* como la “mejor región vitivinícola del mundo”. Ubicado unos 140 kilómetros al sur de Santiago, es una garganta angosta que comienza bajo la cordillera de los Andes y se estira hasta el Océano Pacífico. Cálido, lo riega generosamente el río Tinguiririca, por lo que colecciona desiguales microclimas y suelos donde nacen excelentes cabernet sauvignon, merlot y syrah, muy buenos carmenère y malbec, y seductores pueblitos.

Apetecido por los mejores paladares y narices universales, han ganado merecida fama sus hoteles boutique diseminados por la Ruta del Vino, cuyo acogedor epicentro está en la ciudad de Santa Cruz, pero que pasa por pueblitos como La Lajuela, Panamá, Lolol, San Pedro de Alcántara, El Huique, Peralillo, Población, Santa Ana y Marchihue.

Los catadores, además de visitar los viñedos, recorren parte del valle en una locomotora a vapor, contemplan su cielo desde el observatorio de Lolol, respiran su gastronomía, artesanías y costumbres. Pero fuera del circuito conocido se esconden secretos que pocos comparten, lugares exquisitos y únicos donde contagiarse de un selecto espíritu colchaguino y comer, beber y descansar como reyes. Aquí los presentamos.

CASA ALEGRÍA

Alegretti es un batido de genes italianos, brasileros y chilenos. Se llama Luigi pero le dicen Luis cuando llega a su casa —con botas de agua, jeans y sombrero— desde un olivar vecino donde fue a comprar el aceite que faltaba.

Su casa, de casi cuatro mil metros cuadrados, fue convento y casa patronal donde oraron jesuitas y vivieron representantes de las más ilustres familias chilenas. Luigi rodea orgulloso sus muros de adobe recién pintados de amarillo, cruza dos grandes patios geométricos, repasa la construcción de una bella torre y luego entra a un hogar cálido y bello.

Aquí pelean en *ranking* de hermosura su colección de arte oriental donde un gran Buda recostado invita a la contemplación; la puerta-cuadro intervenida por él, que separa cocina y comedor con un poema del poeta chileno Raúl Zurita; y un ángel italiano del siglo XVI que adornará el casi terminado *fumoir*. Pero la lista es infinita. Hizo una sala de exposiciones en la cava original y construyó un restaurante al frente de la nueva capilla, donde pedirá perdón después del banquetazo.

Esperaban el aceite de oliva Eva y Johny. Ella es la reina de las empanadas salteñas y de lo que se antoje hoy. Él corre y recorre un monasterio del siglo XVIII con una bandeja, por si nuestros nuevos caprichos son purros o botellas.

Agasajan en un patio casi mexicano con los mejores porotos con riendas, plato chilénísimo que ningún chef presenta en los buenos restaurantes de Santiago. Johny vino antes con caldillo de almejas y machas, cuando tantos vinos se pelearon por estar en la mesa de un jardín soleado, y me convenció para siempre con uno rojo de Viña Las Niñas.

Luigi cultiva olivos orgánicos y rosas, y en su lago que está muy cerca, los coipos nadan sin temer a los mirones. Lo acompañan siempre dos chow chows y 50 perros recogidos de la calle, que huelen muy bien y no dejan rastro (será Johny el que se encargue).

A la Alegría de Alegretti, que queda en Santa Ana, a 30 kilómetros desde Santa Cruz por el camino a Pichilemu, se llega con recomendación. (T. 56 (9) 9818 1028.)

PARADOR DEL ALMAZARA

Llegar a San Pedro de Alcántara es perderse y creerse cerca del fin del mundo. Hasta aquí se viene por un camino polvoriento, y bajarse del auto puede que sea la noticia del día en este pueblito de casas coloniales con grandes patios interiores que ha merecido ser nombrado zona típica.

Una de estas fachadas es la del Parador del Almazara, gran casa chilena con un largo corredor de pilares que esconde un pequeño olivar. Entrar es hacerlo a un fundo de hace cien años con las ventajas de hoy: cinco impecables habitaciones con grandes catres antiguos, jacuzzis, chimenea despampanante, cocina equipadísima, comedor, *living*.

Si el plan es familiar, los niños buscarán huevos recién puestos para el desayuno, cosecharán algo del huerto, y harán empanadas con la cocinera, que es artista maga y dueña de las mejores recetas nacionales para lucirlas en este rincón perdido. Cuando se cansen de zambullirse en la piscina y andar en bicicleta, el mayordomo estará prendiendo la chimenea.

Al cruzar el río, parece dormido un gran monumento nacional, la iglesia y convento de San Francisco, un poco abandonados. Encantador.



Mejillones en el Parador de Almazara.

Este pueblo se ubica a 45 kilómetros desde Santa Cruz hacia el Lago Vichuquén. (T. 56 (72) 209 600; www.hotelsantacruzplaza.cl)

HOTEL VIÑA LA PLAYA

Empresario en la zona hace más de 10 años, Cristóbal Squella está empeñado en agrupar en Colchagua hoteles con detalles que hacen del valle un destino más sofisticado y original. Entre ellos está su exquisito hotel, donde invaden los atardeceres rojos antes de rodear la chimenea en el *living* o jugar *pool* en el bar. Viña La Playa es una gran casa enclavada en medio de 250 hectáreas de viñedos. Tiene 11 habitaciones, todas con una preciosa vista a las parras, un restorán con merecida buena fama y pista de aterrizaje. La novedad en 2008: si no se contenta con ser huésped, usted trae a los invitados y él deja ama de llaves y mayordomo para que la disfrute como suya. Cava de vinos, cancha de tenis, piscina, quincho...

Se ubica en el fundo San Jorge s/n, camino a Calleuque, Peralillo, unos 23 kilómetros al noroeste de Santa Cruz. (T. 56 (2) 657 9990; www.hotelvinalaplaya.cl)

RESIDENCIA HISTÓRICA DE MARCHIHUE

Al noroeste de Santa Cruz está Marchihue, pueblo campesino que esconde la Residencia Histórica, gran casona campestre construida en 1750 por los jesuitas con gruesos adobes y tejas chilenas. Abandonada durante varias décadas, hace cinco años el empresario italiano Silvio Castelli la compró para rescatar paredes, rehacer techos y transformarla en un delicioso hotel boutique que atesora reliquias religiosas, objetos de Philippe Starck y pinturas de un artista ruso sobre el adobe.



Valle de Colchagua.



Residencia histórica de Marchihue.

Cada una de las enormes 25 habitaciones conserva los techos altísimos. No tienen ni televisor ni teléfono, y sí Wi-Fi. Su restaurante La Buca di Bacco acaba de importar un chef con estrella Michelin, pero pase antes a contemplar el museo-bar Mario. Afuera, un parque donde palmas chilenas y rosas son protagonistas, amerita aprovechar los senderos de trekking, bicicletas y caballos.

La residencia está en el fundo Los Maitenes s/n, Marchihue, a 40 kilómetros de Santa Cruz. (T. 56 (72) 831 199; www.residenciahistorica.com)

HACIENDA PANAMÁ

A 16 kilómetros de Santa Cruz sorprende, en un caserío bautizado Panamá por su calor desquiciado, un castillo francés con dos robustos torreones (uno será la gran suite), todavía con las mirillas por donde se asomaban las escopetas en defensa de los cuatreros.

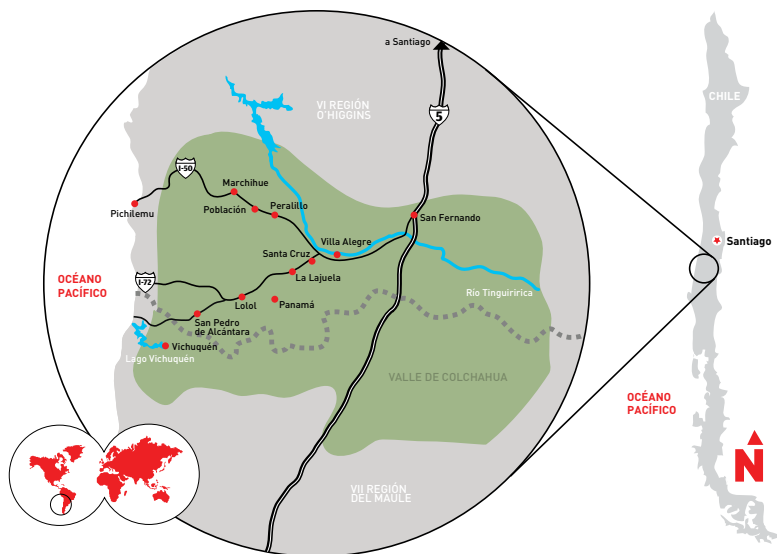
Fue el pintor chileno Álvaro Casanova quien lo construyó sobre un cerro con vista a sus seis mil hectáreas; era 1896 y llegaba de empaparse culturalmente en Europa. Un siglo después, la familia Núñez Puga quiso restaurarlo y mantuvo hasta los picaportes originales. Ofrece siete habitaciones inmensas, con televisores de pantalla plana y baños muy amplios. Las altas paredes, coronadas con elegantes molduras y lámparas, cobijan salones tan elegantes como acogedores. Afuera, 200 hectáreas de viñedos miran hacia un quincho imponente y una piscina.

La Hacienda Panamá está a 16 kilómetros de Santa Cruz, al suroeste, por el camino a Lolol. (T. 56 (9) 9818 1028.)

LA RUCA

Esencialmente de hormigón, a la moderna Ruca de Lolol se la revistió con piedras, madera, barro y totora. Chales mapuches, alfombras atacameñas, cueros y pieles adornan una casita con suelos de pizarra y tinas de hidromasajes. Está en la Viña Santa Cruz, en el Valle de Lolol y a pocos kilómetros de ese pueblito. Tiene dos habitaciones matrimoniales y una suite, con salidas independientes y bastante aisladas; quincho y tina exterior. Muy cerca están las caballerizas, además de las





GUÍA PRÁCTICA

HOTEL SANTA CRUZ PLAZA Plaza De Armas 286 T. 56 (72) 209 600

www.hotelsantacruzplaza.cl
Se destaca por su excelente gastronomía, inspirada en los sabores de la tierra y mar de nuestro país. Cuenta con 85 habitaciones, incluyendo una suite presidencial, nueve suites, seis junior suite y dos habitaciones para discapacitados. Desde el hotel podrá apreciar y visitar el Museo de Colchagua, que posee la colección privada más importante de Sudamérica.

HOTEL VENDIMIA Ismael Valdés 92 Santa Cruz, Provincia de Colchagua T. 56 (72) 822 464

www.hotelvendimia.com
Situado en el centro del Valle de Colchagua, a tres cuadras del nuevo casino de Colchagua y a cuatro de la plaza de Santa Cruz, se ubica el Hotel Vendimia, en una construcción original de 1950, modificada y ampliada para funcionar como un exclusivo hotel boutique temático, acogedor, amplio y confortable. Cuenta con ocho habitaciones.

PARADOR DE LA VIÑA Fundo El Roble s/n T. 56 (72) 825 788 www.paradordelavina.cl

Este hotel está en pleno campo rodeado de parronales, a sólo 3.5 km del centro de la ciudad de Santa Cruz, y construido en adobe, la forma de construcción típica del campo chileno. El edificio tiene 70 años de antigüedad y fue completamente remodelado como hotel boutique en el año 2003. Es un hotel pequeño, con pocas habitaciones: dos suites y cuatro habitaciones dobles.

ovejas, terneros y gallinas que prestan la materia prima para desayunos y almuerzos.

Camino hacia un gran salto de agua acompañan quillayes, peumos, maitenes, palmas chilenas, pajaritos y zorros. Caminando puede llegar a la viña, visitar la bodega y el observatorio astronómico, participar de la cocina interactiva o subir por un teleférico hasta una recreada aldea indígena. La Viña Santa Cruz está en el kilómetro 25 desde Santa Cruz hacia Lolol. (T. 56 (2) 221 9090; www.vinasanta-cruz.cl)

LAS MAJADAS DE LOS BISQUERTT

Las reglas: usted recibe las llaves de este palacio, uno de los más antiguos del valle (1870), y juega a ser su dueño llenando sus 20 habitaciones con amigos, encendiendo la parrilla y practicando acrobacias en la piscina como si fuera suya.

Desde el momento en que abra la centenaria reja y se interne en su gran parque donde gobiernan las palmas chilenas, hasta que quede perplejo con la escultura y pinturas de la entrada a la mansión, recorra los grandes salones y viva como el gran patrón de fundo, la vida será color de rosas.

Para llegar al palacio desde Santa Cruz hay que avanzar hacia el noroeste y tomar el camino El Huique, son 20 minutos. (T. 56 (9) 9818 1028.)

EL CASTILLO DE AGUA CLARA

En serio lo vi, mi primer ovni. Llegamos de noche, cuando el castillo estaba oscuro y frío pero su gigante chimenea estaba encendida como una lámpara gigante. Alejandro Caerols saludó en la entrada y le pareció normal dejarnos recorrer los rincones a la luz de una vela fabricada por él, ingrediente básico en estos sitios medievales donde no hay electricidad, y sí puentes colgantes y pasadizos secretos que te llevan a un baño con más cirios y una gran tina de mármol. El agua mineral sube desde el centro de la tierra hasta un grifo con cabeza de león en la cocina. Las 20 escaleras se tropiezan y hacen tropezar, son pétreas, oscuras, secretas, lúdicas. Trepamos

a la torre más alta, con la vista amplia, el frío limpio y el cielo estrellado. Cuando el viajero tiene la mente en ese estado, el anfitrión aparece de improvviso e intimidada. “Este lugar es un observatorio; ¿Quieres ver un ovni? Mira ese punto de allá, no lo pierdas, síguelo... puede ser un satélite, pero tal vez no”. Lo sigo, esperanzada, y lo rojo que puede ser satélite avanza en línea recta hacia la derecha, sin que lo pierda de vista, hasta que comienza como loco a dar vueltas, hacia el centro de un espiral. Y desaparece.

Sí, por este sector siempre pasan cosas raras, dice. Como si nada. Y promete almuerzos en el bosque de cuento encantado, con corderos, ciervos y jabalíes, y comidas nocturnas en su fortaleza con más subidas al torreón de los ovnis.



Residencia histórica de Marchihue.

Al castillo, escondido en Villa Alegre, entre San Fernando y Santa Cruz, sólo puede llegar con invitación. (T. 56 (9) 9818 1028.)

CÓMO LLEGAR

Desde Santa Cruz, el camino a Vichuquén pasa por pueblitos como La Lajuela (artesanía en paja de trigo), Panamá, Lolol y San Pedro de Alcántara. Hacia Pichilemu, sobresalen parajes como El Huique, Peralillo, Población, Santa Ana y Marchihue.

En el camino de San Fernando a Santa Cruz está el Castillo de Agua Clara